TEMPORADA XXIX

CONCIERTO VI

2025 / 2026

AUDITORIO

VÍCTOR VILLEGAS

13 FEBRERO 2026

VIERNES *20:00 h.*

LUCAS MACÍAS

OBOE Y DIRECTOR

Orquesta Sinfónica de la Región de Murcia

MÚSICA *para* TODOS • ösrm ORQUESTA SINFÓNICA DE LA REGIÓN DE MURCIA

osrm.es

PROGRAMA

I

BEDRICH SMETANA
(1824-1884)

***La novia vendida*. Obertura**

BOHUSLAV MARTINU
(1890-1959)

Concierto para oboe. H. 353

Moderato
Poco andante
Poco Allegro

Lucas Macías, oboe

II

ANTONIN DVORAK
(1841-1904)

Sinfonía Nº 8 en Sol mayor, Op. 88

Allegro con brio
Adagio
Allegretto grazioso
Allegro ma non tropo

Lucas Macías, director

Notas al programa

por José Antonio Cantón

El esplendor de la música checa

Bedřich Smetana (Litomysl, 1824- Praga, 1884) fue el primer gran compositor nacionalista de Bohemia dada su técnica segura y su forma original en el tratamiento de los temas folclóricos de dicha región checa, lo que significó una nueva identidad musical para su pueblo, al utilizar en su óperas y poemas sinfónicos leyendas, narraciones, personajes, escenas y costumbres de su país con una viveza y una expresividad de estilo sumamente original en su contenido dramático. Al principio de su carrera, disfrutó del éxito en dos aspectos, como pianista, tenía la reputación de ser un intérprete especialmente bueno de Chopin y como director musical, fue máximo responsable de la Orquesta de la Sociedad Filarmónica de Gotemburgo durante varios años en Suecia. Dejando este último puesto y regresando a Praga, ayudó a la causa del arte musical checo, primero apoyando el movimiento para construir un teatro de ópera, segundo escribiendo óperas verdaderamente bohemias para ponerlas en su escenario. La historia que se desarrolla en esta ópera se manifiesta impulsada por una brillante música que tiene ese sabor melódico y ritmo folclórico que mejor refleja el sentir nacional checo.

Con la aportación del libretista Karel Sabina, Smetana compuso en 1866 la ópera cómica *La novia vendida*, originalmente en dos actos, quedando ampliados a tres en su versión definitiva de 1870. Está ambientada en una localidad rural, narrándose en ella la historia de cómo el amor verdadero de los protagonistas Jeník y Mařenka prevalece sobre los esfuerzos conjuntos de unos padres ambiciosos y el interés perturbador de un casamentero. Su obertura, que curiosamente fue escrita aisladamente antes del resto de la obra, la concibió como una pieza de concierto independiente, que luego integró perfectamente en el drama lírico siendo, posiblemente, la pieza de música sinfónica más representativa del nacionalismo checo y una de las demostraciones de virtuosismo orquestal más exigentes del repertorio dada su velocidad extrema.

La **Obertura** comienza con un empuje orquestal completo, del cual se acumula una figura de scherzo en las cuerdas, y luego una vigorosa danza sincopada. Estos materiales se desarrollan con una gran brillantez por la transparente instrumentación integrada por pícolo y sección de viento madera a dos, cuatro trompas, dos trompetas, tres trombones, percusión, timbales y cuerda; ésta debe tener una articulación perfecta, realidad que supone un verdadero *tour de force* para esta sección, por su parte, las maderas han de manifestarse con destellos de color imitando las bandas populares de Bohemia y, en la percusión, ha de destacar el carácter festivo del timbal, remarcando el aire contrapuntístico que desarrolla con precisión el compositor. La ópera fue estrenada en su primera versión en el Teatro Provisional de Praga el 30 de mayo de 1866 siendo en el mismo escenario en su cuarto y definitivo formato el 25 de septiembre de 1870 en la que los diálogos hablados de los anteriores montajes fueron sustituidos por recitativos.

En comparación con muchos creadores musicales del siglo XX, la prolífica producción del compositor checo **Bohuslav Martinů** (Policka, 1890 – Liestal, 1959) abarcó prácticamente todo tipo de género. Admirador de Antonín Dvořák y Leoš Janáček, las principales influencias en su música fueron las que extrajo de los madrigalistas británicos, Debussy, Stravinski, el jazz y los estilos de la época barroca. El estímulo que le supuso la forma del *concerto grosso* en su repertorio de la década de los años treinta es claramente manifiesto en comparación con las tendencias modernistas que empleó en los años veinte sin llegar en momento alguno a adoptar el serialismo. Su estilo se suavizó definitivamente en los dos últimos decenios de su vida, de modo marcado en sus cálidas obras de los años cincuenta, con un lenguaje armónico más tonal, que ha llevado a que sus seis sinfonías hayan comenzado a considerarse como una de las contribuciones más notables del siglo XX en este género. Sus catorce óperas, con obras muy destacadas como *Julietta y La pasión griega*, hacen que este compositor tenga un amplio espectro creativo de material temático enriquecido por sus incursiones en otros campos de experimentación libre como los que realizó en el ámbito cinematográfico y en medios como la radio y la televisión.

Su ***Concierto para oboe y pequeña orquesta***, *H. 353*, es una de las joyas indiscutibles del repertorio concertante para instrumentos de viento-madera del siglo XX. Compuesto en 1955, representa la culminación del estilo maduro del compositor checo: una mezcla fascinante de vitalidad rítmica, lirismo nostálgico y una transparencia neoclásica casi cristalina. Para entender esta obra, debemos situarnos en la vida de Bohuslav Martinů a mediados de los años cincuenta. Tras huir de la ocupación nazi en Europa y pasar una década en Estados Unidos, Martinů regresó a Europa en 1953, pero no a su Checoslovaquia natal, dominada entonces por el régimen comunista, estableciéndose en Francia, y más tarde en Suiza. Esta obra fue un encargo de Jiří Tancibudek, un virtuoso oboísta checo que había emigrado a Australia, para que se pudiera estrenar en el marco de las celebraciones del centenario de la ciudad de Sídney. Aunque Martinů solía ser reacio a los encargos específicos si no sentía una conexión con el instrumento, el hecho de que el solicitante fuera un compatriota exiliado le motivó profundamente, completando su composición en Niza. Se estrenó el 24 de agosto de 1956 con Tancibudek como solista y la Orquesta Sinfónica de Sídney dirigida por el maestro alemán Hans Schmidt-Isserstedt. Martinů decidió alejarse de la gran orquesta sinfónica para favorecer una pequeña orquesta que permitiera al oboe brillar sin un esfuerzo

físico excesivo para el solista. La plantilla incluye dos flautas, tres clarinetes, un fagot, dos trompas, una trompeta, timbales, piano (un elemento fundamental en el “sonido Martinů”) y completa sección de cuerda. La obra sigue la estructura clásica de tres movimientos, aunque con una moderna libertad formal.

El primer movimiento, *Moderato*, comienza con una introducción rítmica enérgica donde el piano marca el pulso. El oboe entra con un tema saltarín y lleno de síncopas. Aquí se aprecia el neoclasicismo de Martinů: la música es ligera a modo de un divertimento, pero con una sofisticación armónica constante. El solista debe demostrar una gran agilidad en los registros medios y agudos, con pasajes de escalas rápidas que fluyen como el agua. El segundo, *Poco andante*, es el corazón emocional de la obra. Es un movimiento de una belleza melancólica profunda. Martinů utiliza el oboe para cantar líneas largas y expresivas que evocan el folclore de su Bohemia natal. Hay una sección central más oscura y dramática, donde el diálogo entre el oboe y las cuerdas se vuelve más tenso, para luego regresar a la calma inicial. Es un testimonio del constante anhelo de Martinů por su patria. El movimiento final, *Poco allegro*, es una explosión de alegría rítmica. Utiliza ritmos de danza checos y un lenguaje casi jazzístico en ciertos momentos. El movimiento es exigente técnicamente, requiriendo un control absoluto del picado y de la respiración. Hacia su conclusión, la obra se vuelve cada vez más luminosa, cerrando con una sección de gran brío que reafirma la vitalidad del compositor a pesar de su salud ya declinante.

El concierto es un catálogo de los tics geniales de Martinů con el uso de breves motivos rítmicos y melódicos que se repiten y transforman constantemente, creando una sensación de movimiento perpetuo. El piano actúa como un elemento colorista orquestal. Sus acordes en *staccato* y arpegios brillantes aportan a la obra un característico y atractivo sonido metálico. Tiene una claridad de texturas que recuerda a las propias de las obras del siglo XVIII, pero pasada por el filtro de Martinů, que escribe frecuentemente en la zona alta de la tesitura del instrumento solista, exigiendo una afinación impecable y un sonido dulce lejos de cualquier tipo de estridencia. Las síncopas y los cambios de compás requieren que el oboe esté perfectamente sincronizado con el piano y la orquesta. En cuanto a la expresividad, el segundo movimiento requiere una madurez emocional que solo los grandes intérpretes logran transmitir, evitando un sentimentalismo excesivo sin dejar de mantener un sonido cálido.

Tras su *premiere* en Australia, el éxito de la obra fue inmediato. Tancibudek la llevó a Europa, estrenándola en Hamburgo y Londres. Curiosamente, Martinů realizó algunas revisiones menores tras escuchar las primeras interpretaciones, ajustando detalles de la orquestación para asegurar que el oboe siempre fuera el protagonista. Hoy en día, este concierto es una pieza obligatoria en concursos internacionales tan prestigiosos como el ARD de Múnich o el de Ginebra, y una de las obras más grabadas del compositor. Junto con los conciertos de Richard Strauss y Vaughan Williams, forma el “trío de ases” de los conciertos para oboe del siglo XX. A pesar de haber sido escrito por un músico en el exilio, con problemas de salud y lejos de su hogar, destila una energía y una esperanza que lo convierten en uno de los legados más vibrantes del catálogo de Martinů.

Antonín Dvorak (Nelahozeves, 1841- Praga, 1904). Tras la crisis de mediados de la década de 1880, representada sobre todo por la sombría *Séptima Sinfonía* y el *Trío para piano en fa menor*, el período durante el cual Dvořák produjo su ***Octava Sinfonía en Sol, Op.88*** significó un tiempo de equilibrio en el compositor que buscaba respuestas a cuestiones fundamentales de la existencia humana. La obra fue escrita durante el verano y principios del otoño de 1889, principalmente en su residencia de verano en Vysoká. Este entorno, en el que Dvořák se sentía más a gusto, influyó en la atmósfera general de su nueva sinfonía. Aquí creó una obra llena de las alegrías de la vida y su admiración por la belleza de la naturaleza revelándose en ella la afición del compositor por la música folclórica checa y eslava. La obra se caracteriza por ser un reflejo de los estados de ánimo variables del compositor, que se suceden uno tras otro en una colorida secuencia de imágenes pastorales, temperamentos de danza y marcha, y finalmente pasajes de un dramatismo intensificado. En cuanto a su material temático, la obra se determina por un estilo *cantabile* cuyos contornos claros y progresiones en gran medida diatónicas son más típicas de un tipo de melodía vocal que instrumental.

Aunque, en líneas generales, Dvořák adopta en ella la estructura de la sinfonía clásica de cuatro movimientos, la obra sorprende por sus numerosas innovaciones. El propio compositor había expresado su intención de tratar el material temático de una manera diferente, evitando las “formas habituales universalmente aplicadas y reconocidas”. Y esto lo notamos desde el principio, con la lenta introducción al primer movimiento, que se repite prácticamente inalterado al principio de cada sección: exposición, desarrollo y recapitulación de manera semejante al movimiento de apertura de la *Sonata para piano en Do menor Op. 13, “Patética”* de Beethoven. El tema elegíaco interpretado en los violonchelos, que podría verse como una especie de himno a la naturaleza, contrario a la tonalidad dada a la sinfonía, comienza en sol menor, para llegar a través de distintas tonalidades mayores a la armadura principal de Sol. El primer movimiento está estructurado esencialmente en torno a un marco general de forma sonata, pero no se puede afirmar de modo inequívoco cuál de los temas es el primero y cuál es el segundo, siendo entonces más apropiado en este caso hablar en términos del “ámbito del tema principal”, o similarmente.

El segundo movimiento, marcado como *Adagio*, es probablemente el movimiento lento más variable en la obra sinfónica de Dvořák: trae un verdadero caleidoscopio de estados de ánimo contrastantes y es sorprendente por su rica estructura instrumental. Formalmente, podría denominarse una especie de rondó libre. El tercer movimiento es una especie de scherzo que comprende una sección principal de música ligeramente melancólica, de naturaleza similar a un vals; la melodía de su sección central se deriva curiosamente de la ópera cómica de un acto de Dvořák *Los amantes testarudos*, escrita quince años antes, específicamente del aria de Toník *Tal juventud en una muchacha, tal senilidad en un hombre*. Una resonante fanfarria de trompeta anuncia el movimiento final de la sinfonía. El perfil melódico de los compases tercero y cuarto ya anticipa el tema principal que luego pasa por todo tipo de variaciones. Con su combinación de éstas con la forma sonata, todo el movimiento se acerca a la estructura final de la *Eroica* de Beethoven.

La historia de la obra también está asociada con indicios de relaciones tensas entre el compositor y su editor preferido, Simrock, quien finalmente no publicó la obra, ya que las negociaciones se rompieron después de que ambos no lograran un acuerdo económico. Durante algún tiempo, el editor había criticado a Dvořák por producir obras demasiado ambiciosas y, por lo tanto, menos rentables en impresión, e instó al compositor a escribir obras más cortas. Dvořák se negó a hacerlo, afirmando que sus aspiraciones artísticas no podían satisfacerse simplemente produciendo piezas breves y ocasionales. El espinoso intercambio de opiniones terminó con una suspensión de las relaciones comerciales por un período de tres años y Dvořák publicó su *Octava Sinfonía* en la editorial londinense Novello. De ahí su subtítulo ocasional de *English*.

Se estrenó en el Rudolfinum de Praga el 2 de febrero de 1890, en uno de los Conciertos Populares organizados por la Asociación de Artistas Umělecká beseda. Dvořák dirigió la obra al igual que su estreno británico, que se interpretó en Londres el 24 de abril de ese mismo año en un concierto ofrecido por la Sociedad Filarmónica en el St. James's Hall. La sinfonía fue un éxito rotundo, tanto para el público como para la crítica. La prensa británica presentó a Dvořák como el único compositor vivo que podía ser considerado con razón el sucesor de Beethoven: "Solo Dvořák al igual que Brahms, ha procurado mantenerse fiel a la escuela de Beethoven siendo capaz de aportar un elemento claramente nuevo a la sinfonía". Dvořák describió sus experiencias del concierto a su amigo el compositor Václav Juda Novotny: "El concierto resultó maravilloso, quizás más que en ningún otro. Tras el primer movimiento, el aplauso fue generalizado; después del segundo, fue aún más fuerte; en el tercero fue tan estruendoso que tuve que girarme varias veces para agradecer al público; pero, tras el final, los aplausos fueron tempestuosos: del público en el auditorio, en las tribunas de la propia orquesta y de la gente sentada detrás, junto al órgano. Todos aplaudieron con tanta fuerza que fue casi insoportable. Me llamaron de nuevo al podio varias veces; en resumen, todo fue maravilloso y sincero, como en los estrenos en Praga. ¡Estoy encantado y doy gracias a Dios por el buen resultado!". Dvořák dirigió la sinfonía varias veces después de esta ocasión: en Frankfurt el 7 de noviembre de 1890 (primera interpretación en el mundo de habla germana), en Cambridge el 15 de junio de 1891, cuando recibió un título honorífico de la universidad de la ciudad, el 12 de agosto de 1893 como parte del evento "Día Checo", organizado durante la Feria Mundial de Chicago, y una vez más en Londres el 19 de marzo de 1896. El público de los conciertos de Viena pudo escuchar la obra gracias a los vigorosos esfuerzos del incansable promotor de la música de Dvořák, el director Hans Richter, quien la incluyó en un programa para un concierto de la Filarmónica de Viena el 4 de enero de 1891. Richter informó inmediatamente a Dvořák del éxito del estreno vienés: "Sin duda, esta interpretación le habría emocionado. Todos sentimos que esta es una obra magnífica, y es por eso que estábamos tan entusiasmados con ella. El triunfo fue ferviente y sentido".

En cuanto a las reseñas de prensa hay que atender a las palabras del crítico musical más influyente de Viena, el profesor Eduard Hanslick publicadas en el diario Neue Freie Presse el 6 de enero de 1891: "Como última obra del programa, la sinfonía pudo haber sido colocada en la posición más peligrosa, pero triunfó con los recursos más puros. Si bien esta composición es, de principio a fin, innegablemente obra de Dvořák, difiere considerablemente de sus dos sinfonías anteriores, ahora conocidas en Viena [...] Toda esta obra, una de las mejores de Dvořák, es loable por el hecho de que no es pedante, a pesar de su serenidad, también está muy alejada del naturalismo. Dvořák es un artista serio que ha aprendido mucho, pero, a pesar de su conocimiento, no ha sacrificado la espontaneidad ni la frescura. Sus obras dan voz a un individuo singular, que emana un aliento refrescante de innovación y originalidad".

LUCAS MACÍAS NAVARRO, solista y director

Lucas Macías Navarro debutó como director en el Teatro Colón de Buenos Aires en 2014 tras una excepcional carrera como uno de los principales oboístas del mundo, siendo solista de la Royal Concertgebouw Orchestra y Lucerne Festival Orchestra y miembro fundador de la Orquesta Mozart de Claudio Abbado, mentor junto al que adquirió un profundo conocimiento y comprensión tanto del repertorio camerístico, como del sinfónico.

En anteriores temporadas ha dirigido a la Orquesta Sinfónica de la Radio Sueca, Orchestre de Chambre de Lausanne, Orchestre de Paris -donde fue director asistente durante dos años y en estrecha colaboración con Daniel Harding- Orchestre de Chambre de Genève, Staatskapelle Dresde, Filarmónica de Buenos Aires, Het Gelders Orkest, Orquesta Sinfónica de Galicia, Orquestra Simfònica del Liceu o Euskadiko Orkestra, entre otras.

Es director titular de la Oviedo Filarmonía desde 2018 y director artístico de la Orquesta Ciudad de Granada desde 2020. También ha sido designado director titular de la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla a partir de septiembre de 2025.

En la temporada 2024.25 regresará a la Orquesta Nacional de España, la Sinfónica de Tenerife, debutará en la Orchestra Sinfónica di Milano, dirigirá la producción de *Le Nozze di Figaro* de Mozart en la ópera de Oviedo y la zarzuela *Marina* de E. Arrieta, colaborará con solistas como Christian Zacharias, Tabea Zimmermann, István Várdai, Chen Reiss, Sondra Radvanovsky, Piotr Beczala abordando un amplio repertorio sinfónico, desde la Sinfonía "Titán" de Mahler a *Una vida de héroe* y las *Cuatro últimas canciones* de Strauss, Chaikovski y Dvořák, o los conciertos para oboe de Bach, Marcello y Mozart de los que también será intérprete.

Comenzó sus estudios musicales a los nueve años y más tarde fue aceptado en la clase de oboe de Heinz Holliger en la Universidad de Friburgo. Continuó su formación en la Academia Karajan de la Filarmónica de Berlín, y en Ginebra con Maurice Bourgue. Ganó varios primeros premios incluyendo el Concurso Internacional de Oboe de Tokio de la Fundación Sony Music en 2006.

Como director, se formó con Mark Stringer en la Universidad de Música y Artes Escénicas de Viena.

MÚSICA *para* TODOS

ösrm

ORQUESTA
SINFÓNICA
DE LA
REGIÓN DE MURCIA

PLANTILLA

Violines I
Darling Dyle, concertino
Desislava Cvetkova
Ántimo Miravete
Anabel Sánchez
Álvaro Casanova
Zuzana Kovacova
Jaume Llinares
Olga Tinivaeva
Cristina Carp
David Martínez

Violines II
Saúl Romero, solista
Jesús Martín
Josefa Periago
MªCarmen Fdez
Lorenzo Cutillas
Aleksandra Shmtidtke
Álvaro Martínez
Alejandro Nicolás

Violas
Zoar Mellado, solista
Álvaro García
Diego Nieves
Nélida Andreu
Jana Novak
Ylli Rakipaj

Violonchelos
Christophe Morin, solista
Miguel Torres
Ng Yu-Ting
Tereza Simoni
Svetla Nankova
Juraj Kovac

Contrabajos
Andrea Rescaglio, solista
Agustín Aparici
Isabel Martínez
Pablo E Ballester

Flautas
Juan Antonio Nicolás, solista
David López, solista
Ana Mondéjar

Oboes
Emilio Castelló, solista
Ruth Santiago

Clarinetes
Francisco Ferrer, solista
Jesús Carrasco

Fagotes
Alberto Velasco, solista
Marco A. Clemente

Trompas
Jorge García, solista
Gabriel García
Miguel Á. M. Antolinos
Antonio José Álvarez

Trompetas
Alejandro Castañeda, solista
Antonio Martínez

Trombones
Mario Calvo, solista
Víctor Cano
Venancio Espinosa

Tuba
Bartolomé Acosta

Timbal
Miguel Á. Alemán

Piano
Arturo Ruiz

CHARLAS PRE-CONCIERTO

Antes de cada concierto de la OSRM, los protagonistas del mismo mantienen un encuentro con el público en el que se desgranan detalles y curiosidades de las obras que se interpretarán a continuación.

Estas charlas pre-concierto se celebran a las 19:15 h. en la Sala 2 del Auditorio.

LÍNEA SINFÓNICA

Todos los asistentes a los conciertos de la OSRM tienen a su disposición un **autobús gratuito** que, al finalizar cada concierto, parte desde el Auditorio hacia el centro de Murcia, efectuando paradas en las principales calles de la ciudad.

PRÓXIMOS CONCIERTOS

CONCIERTO VII / **26 marzo 2026**

Sabina Puértolas, **soprano**
Carol Garía, **mezzosoprano**
Pablo García, **tenor**
Damián del Castillo, **barítono**
Orfeón Pamplones
Igor Ijurra, **director del coro**
Manuel Harnández-Silva, **director**

WOLFGANG A. MOZART.
Sinfonía nº38 en Re mayor. KV 504
***Rèquiem* en Re menor. KV 626**

CONCIERTO VIII / **16 abril 2026**

Edicson Ruiz, **contrabajo**
Christian Vásquez, **director**

EFRAIN OSCHER
Concierto para contrabajo

NICOLAI RIMSKI-KORSAKOV
***Sherezade*. Op.35**

MÚSICA *para* TODOS • ösrm ORQUESTA SINFÓNICA DE LA REGIÓN DE MURCIA

osrm.es

ösrm ORQUESTA SINFÓNICA DE LA REGIÓN DE MURCIA · Región de Murcia · ica INSTITUTO DE LAS INDUSTRIAS CULTURALES Y LAS ARTES · AUDITORIO Y CENTRO DE CONGRESOS VÍCTOR VILLEGAS · ESTRELLA DE LEVANTE Fundación · CaixaBank · FUNDACIÓN CAJAMURCIA · LA VERDAD CON LA CULTURA